



JESÚS ES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS

•

ALGUNAS CLARAS EVIDENCIAS BÍBLICAS

PARTE 2

| EL DIOS DE JESÚS

No cabe duda alguna, que desde el punto de vista de la Palabra de Dios, la diferencia entre Dios y Su hijo es enorme. No hubo nada más importante para nuestro Señor Jesucristo que servirlo a su Padre. Él derramó su sangre por los propósitos de amor al mundo que animaron siempre a nuestro Padre celestial.

► **Si decimos que Jesús es nuestro Señor, estamos obligados por nuestra propia confesión a adorar y servir a su Dios** ◀

Vamos a trabajar ahora algunos registros que muestran distintivamente que Dios, el Padre es identificado como el Dios de Jesucristo, el Dios a quien él sirvió y adoró con todo su ser.

Efesios 1:3 y 17:

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.

2 Corintios 11:31:

El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

1 Pedro 1:3:

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

Juan 20:17:

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Esto es muy amoroso. Recuerda a cuando un niño nace en una familia pareciera como que la identidad de los miembros de la familia hiciera un pequeño giro y el esposo se transforma en el “padre de” y la esposa en “la madre de”. Así todos los miembros de la familia se referencian con respecto al recién llegado. Aquí nuestro amorosísimo Padre es el Dios de Jesús que por gracia es nuestro Dios y Padre.

El ministerio de nuestro redentor lo hizo conocido a su Dios y Padre dándonos la posibilidad de hacerlo nuestro Dios y Padre. Fue su trabajo completo, obediente y amoroso que nos propició una íntima relación con Quien ahora es nuestro Padre y Dios.

Poco tiempo antes de su injusto arresto a mano de los nefandos que lo llevaron a la cruz, esta fue la hermosa oración de nuestro salvador frente a sus discípulos.

Juan 17:1-3:

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; 2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Qué detalle tan simple e importante: la vida eterna es conocerlo al Dios de Jesucristo que es único y verdadero. La esencia monoteísta de Jesús es monumental. Él adoró y sirvió al único Dios verdadero. Nosotros debiéramos hacer similarmente. El redentor, en una hora demandante de su vida, elevó su oración sentida a su Padre; no a sí mismo. Él vivió en oración y enseñó oración a Dios no a él.

Lucas 11:2:

Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Siempre su adoración, servicio y oración fueron dirigidos a su Padre. Jesús tuvo una vida de dirigir la atención y devoción a Dios, dejándonos ejemplo en esto también para que sigamos sus pisadas.

Juan 16:23:

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Lucas 10:1 y 2:

1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. 2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

La oración, en palabras del mismo Jesús, es al Señor de la mies, no a él. En muchos registros de la hermosa Palabra de Dios vemos como Jesucristo dirige su vida toda y la hace en servicio, oración y adoración a su Padre y Dios. El siguiente registro del libro de Hebreos echa más luz acerca de esa preciosa y amorosa relación desde su nacimiento hasta antes de que su cuerpo sea transformado en la resurrección.

Hebreos 5:7:

7 Y Cristo, en los días de su carne [antes de la transformación de su cuerpo], ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente¹.

Jesucristo no podía liberarse a sí mismo, por eso ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas a Dios Quien lo libró de la muerte mediante la resurrección. La razón por la cual fue oído es **su temor reverente** que no es temor en el sentido de miedo sino respeto profundo por su Dios. Ningún hombre ha tenido el respeto lleno de admiración por Dios, que ha mostrado Jesucristo. Jesús nunca estimó su voluntad por encima o igual que la de su Padre. Esta obediencia amorosa es nuestro estándar.

Romanos 6:9-11:

9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Muy simple esta declaración. Cristo murió pues la muerte se enseñoreó de él, el tiempo que estuvo muerto. Por eso dice “no se enseñorea más”, es decir a partir del momento que fue resucitado de los muertos la muerte ya no tiene más señorío sobre él. Sobre quien la muerte jamás tuvo dominio es sobre Dios pero si lo tiene sobre todo ser humano. Por eso también tuvo dominio sobre Jesús.

Si Jesús fuera Dios, la última parte del versículo diez tendría que decir “... para sí mismo vive”. Dice en cambio que vive para Dios. El versículo

¹ En griego es la palabra. *Eulebeia* que según Thayer quiere decir también: reverencia, veneración. No hay nada de temor entre Dios y Sus hijos.

once hermosamente concluye que nosotros, a partir del momento que renacimos del espíritu de Dios, nos tenemos que considerar muertos al pecado, que antes nos dominaba, y vivos para Dios en Cristo Jesús. Como él vive para Dios, nosotros también deberíamos vivir para Él. Nuestro ascendido Señor vive para su Dios.

Apocalipsis 3:12:

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de **mi Dios**, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de **mi Dios**, y el nombre de la ciudad de **mi Dios**, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, **de mi Dios**, y mi nombre nuevo.

¡**Mi Dios** cuatro veces! El Dios de Jesucristo es nuestro Dios también. Nosotros queremos imitar a Jesús en nuestra devoción, servicio y adoración. Los hijos de Dios, hermanos del Señor Jesucristo queremos que la gente tenga vida eterna conociendo al Dios de él, nuestro Dios Quien envió a Jesucristo. Que se cumpla en nosotros la oración de nuestro Señor.

| JESÚS EL MEDIADOR

Muchos años antes de la venida de Jesús y su sacrificio amoroso por nosotros, no había quien mediase a la manera que él puede hacerlo ahora.

Job 9:32 y 33:

32 Porque no es hombre como yo [se refiere a Jehová], para que yo le responda, Y vengamos juntamente a juicio. 33 No hay entre nosotros árbitro Que ponga su mano sobre nosotros dos [sobre Job y sobre Dios].

En su angustia Job deseaba un árbitro entre él y Dios para poder reconciliarse. Hoy, nosotros los hijos de Dios tenemos un mediador, alguien que sufrió nuestros sufrimientos, padeció nuestros padecimientos y puede compadecerse pues sintió él como sentimos nosotros.

Hebreos 2:14-18:

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. 17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18 Pues en cuanto él mismo

padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Ese hombre que fue tentado en todo, padeció todo y expió nuestros pecados es nuestro mediador y es hombre.

1 Timoteo 2:5:

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres [*anthropos*], Jesucristo hombre [*anthropos*].

Un solo versículo provee tanta información:

Un solo Dios.

Un solo mediador entre ese único Dios y los hombres

Jesucristo = hombre [*anthropos*]

Jesucristo no es Dios, es un hombre entre Dios y el hombre. Un mediador es uno que busca reconciliación entre partes en conflicto. Es uno en el medio de ambos. Atención: No dice que sea Dios entre Dios y el hombre. Tampoco dice que sea Dios/hombre como mediador. Dice hombre.

Ningún otro puede ofrecer esta mediación entre Dios y el hombre excepto Jesucristo que vivió en obediencia perfecta a Dios y Su Palabra. Por eso es el mediador perfecto.

1 Pedro 3:18:

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.

Fue él, un hombre quien nos llevó a Dios. Jesús dedicó cada gramo de su ser en servicio a Dios para llevarnos a Él. Fue el regalo de Dios a Israel y finalmente al mundo todo. Ahora todos pueden ser reconciliados, hechos completos, salvos y pueden venir a un conocimiento experiencial de la verdad por fe. Dios proveyó una salvación verdaderamente inmensa y gratuita por Su mediador, el hombre Cristo Jesús.

Hebreos 9:24:

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.

Jesús no “regresó” al cielo, sino que “entró” al cielo, es decir **no estuvo allí antes**. Por eso justamente dice: entró. Si él hubiese estado ahí antes diría: regresó. Otro detalle muy importante aquí, es que cuando Cristo

entró; no se presentó delante de sí mismo sino delante de Dios. Como entró y se presentó delante de Él, ahora vive intercediendo por nosotros.

Hebreos 7:25:

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

| JESÚS FUE HECHO COMO SUS HERMANOS. POR ESO PUDO SER UN PROFETA Y SACERDOTE DE DIOS.

Hechos 3:22:

Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable.

Fue este maravilloso varón de Dios quien dijo que Dios mismo iba a levantar un profeta según él y que sería levantado **de entre sus hermanos**. Este registro de la Escritura está tomado del Antiguo Testamento.

Deuteronomio 18:18:

Profeta les levantaré **de en medio de sus hermanos**, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Los profetas son hombres que hablan por Dios, según Él los dirige. Asimismo los sacerdotes eran hombres que servían al pueblo de Dios ofreciendo las ofrendas y los sacrificios a Dios en lugar de ellos. Estas ofrendas y sacrificios le otorgaban perdón de pecados restaurando así la relación individual con Dios. Ni los profetas ni los sacerdotes eran Dios. Eran, muy en cambio, hombres dedicados al servicio a Él en representación de otros tan humanos como ellos. De la misma manera lo fue Jesús: **un hombre como sus hermanos**.

Hebreos 2:17:

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Los hermanos del Señor Jesucristo eran de Israel al principio y a partir del día de Pentecostés lo son todos aquellos que crean y confiesen. Jesús no se hizo a sí mismo semejante a sus hermanos. Él fue hecho semejante a sus hermanos tal que pudiera ser un misericordioso sumo sacerdote. No se constituyó a sí mismo como tal. Dios lo ordenó y él

servió fielmente a su Dios y Padre con todo su corazón, cuerpo, alma y fuerza. Jesús fue un ministro fiel.

Romanos 15:8:

Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres.

Jesucristo fue un ministro de Dios en servicio a Israel a quien le fueron hechas las promesas. Eso es muy importante tenerlo en cuenta para saber precisamente la visión y trabajo de Jesús en los Evangelios. Sirviendo él de esta manera; Dios hizo más tarde disponible la salvación para todos.

El sumo sacerdote tenía una posición de responsabilidad por encima de los otros sacerdotes. En el día de la expiación, solamente él podía entrar en el lugar Santísimo, la parte más interna del Templo. Ahí él ofrecía ofrendas encendidas rociadas con sangre para expiar todas las iniquidades y transgresiones de los hijos de Israel². Aun así estos sacrificios no podían expiar completamente el pecado sino que eran sombra, de lo que había de venir, que vino de la mano de la obediencia amorosa de Cristo. Él fue el sumo sacerdote a la vez que fue la ofrenda perfecta que definitivamente quita el pecado de una vez y para siempre.

Hebreos 5:6:

Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

Hebreos 6:20:

Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Hebreos 7:17 y 21:

17 Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

Jesús es sumo sacerdote según un orden diferente al de Aarón y lo es por siempre. Su rol, como el hombre con el más elevado posible servicio a Dios, es por siempre. Sigue siendo el sumo sacerdote para siempre. Él es el definitivo siervo de Dios que nunca cambia.

² Hebreos 9:7

Hebreos 10:12:

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.

Hebreos 13:8:

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Así es. Jesucristo es el mismo por siempre y siempre fue hombre, hijo de Dios como sus hermanos.



Marcos 16:15

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

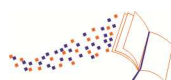
Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ‘y debieran ser’ sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁴ Hechos 17:11



Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga "Control + click".



<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>



<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>



<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un click de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

Eduardo Di Noto

